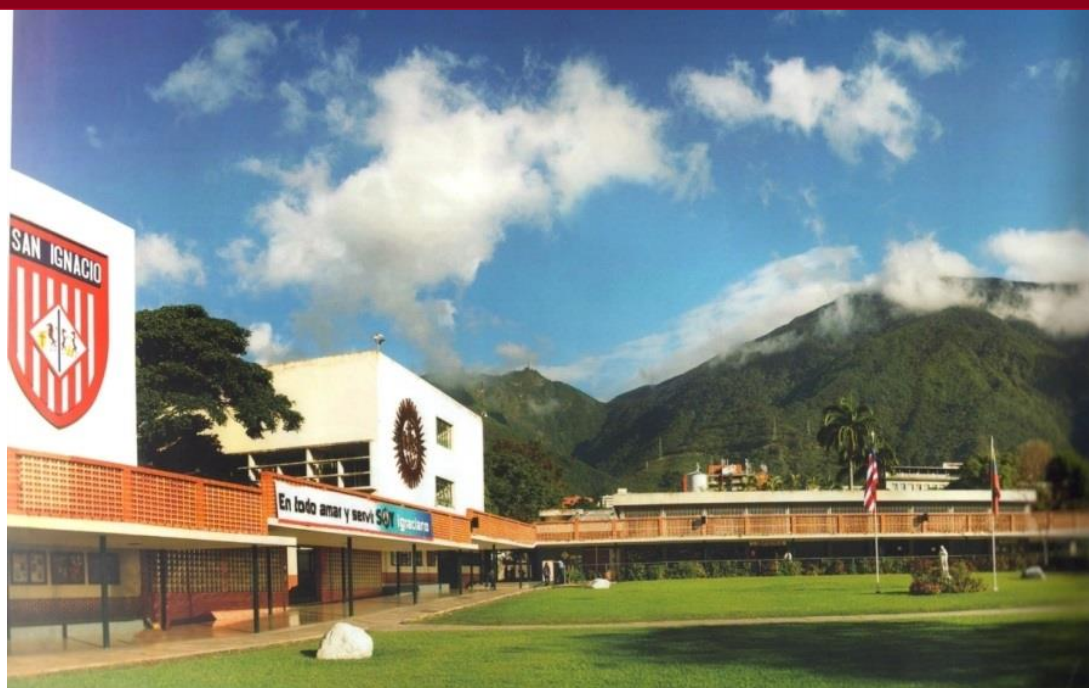




COLEGIO SAN IGNACIO: HISTORIA Y FUTURO



Jesús Orbegozo S.J.

**CUADERNOS CERPE
DE PEDAGOGÍA**

Nº 2

CARACAS, FEBRERO 2016

CUADERNOS DIGITALES CERPE DE PEDAGOGÍA

Números publicados:

- Cuaderno nº 1: Pedagogías al servicio de la excelencia humana. Antonio Pérez Esclarín.
- Cuaderno nº 2: **Colegio San Ignacio: Historia y Futuro**. Jesús Orbegozo, S.J.

Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE)

Caracas

www.cerpe.org.ve

© CERPE

En esta serie se publican ensayos sobre temas pedagógicos, propuestas y experiencias educativas en las áreas de identidad y misión, pedagogía, pastoral, trabajo con los jóvenes, promoción comunitaria, gestión y evaluación institucional, entre otras, así como también investigaciones académicas evaluadas por el sistema de arbitraje.

Las ideas y las opiniones expresadas en este documento son del autor y no implican la expresión de ninguna opinión institucional, cualquiera que esta fuere, por parte de CERPE.

Se permite la reproducción total o parcial del material, siempre que se cite claramente el título del estudio y datos de la fuente, tanto en medios impresos como en medios digitales.

COLEGIO SAN IGNACIO: HISTORIA Y FUTURO

¿Cuál ha sido la intencionalidad apostólica de la Compañía de Jesús con respecto al Colegio San Ignacio, como institución educativa? ¿Qué ha significado el Colegio San Ignacio para la Iglesia y el país en sus 93 años de vida?



Son preguntas que con alguna frecuencia formulamos y que requieren respuestas. Como estas respuestas se han ido dando en su historia, vamos a recorrer, de modo sucinto, los momentos en que esta intencionalidad y significación se han visto expresadas con mayor fuerza, comenzando con la fundación del Colegio en 1923. Estas respuestas deben de ayudar, también, a definir los retos y proyectar la responsabilidad del Colegio en la época actual.

En una primera parte situaré el contexto de la Venezuela a la llegada de la Compañía de Jesús y las decisiones que marcan la fundación del Colegio, así como los propósitos de su propuesta educativa. Luego haré un breve recorrido por hitos de la situación de lucha política e ideológica de las décadas de los 30 a los 60, que van marcando nuestra presencia en la escena nacional. Un tercer momento encuentra su punto culminante en los 70, en particular por eventos en el seno de la Iglesia y de la Compañía de Jesús, que llevan a una revisión de la misión apostólica de nuestros colegios y sus educadores.

Luego de este recorrido nos preguntamos: ¿Dónde estamos hoy? ¿Cuáles son las direcciones de nuestro trabajo que debemos profundizar y los nuevos retos que debemos asumir en el Colegio, como educadores y como institución, para seguir dando vida y dignidad a la nueva Venezuela? Intentamos iluminar algunas respuestas y animar, durante este año de “Celebración de los 100 años de presencia de la Compañía de Jesús en Venezuela”, un proceso de reflexión desde el compromiso, con esperanza y audacia, para mirar con ojos nuevos la realidad de los jóvenes y, en general, de Venezuela hoy.

Jesús Orbegozo S.J.
Rector del Colegio San Ignacio

CONTENIDOS

I. El Sello Fundacional.....	4
II. La Dimensión Política.....	8
III. Fe y Justicia.....	13
IV. ¿Dónde estamos hoy?.....	21
V. Y ahora ¿Qué?	24



I. EL SELLO FUNDACIONAL

El contexto en que se sitúa la presencia de los jesuitas en Venezuela es el de un país laicista y con una vivencia eclesial débil, carente de organizaciones religiosas y con escaso clero. Por un lado, el enfrentamiento Iglesia y Estado, azuzado por el Liberalismo Ilustrado, con el apoyo de la Masonería, había desbancado el poder de la Iglesia. Por otro lado, las ideas Positivistas creaban otro enfrentamiento entre Ciencia y Fe. Buena parte de la intelectualidad y de la dirigencia política del país se anotaron como librepensadores anticlericales.



Ante esta situación, sin que se expresara explícitamente en términos de proyecto, se fue tejiendo una propuesta eclesial en torno a la Compañía de Jesús. En esos años confluyen tres acciones significativas que van a



marcar la vida de la Iglesia en Venezuela: la llegada de un reducido grupo de jesuitas para la formación del clero en el Seminario de Caracas, en 1916; la fundación del Colegio San Ignacio para la formación de la juventud, en 1923, que se prepararía en la doctrina católica, fortalecería la fe y afirmaría la lealtad hacia la Iglesia y el Papado; y la recepción de la Iglesia de San Francisco, dependiente del Colegio, para ejercer los ministerios propios de la Compañía de Jesús.



La Misión del Colegio San Ignacio se identificó con esta primera propuesta de la Iglesia orientada a enfrentarse al laicismo, a las ideas liberales y positivistas que se esgrimían contra ella; y a refutar el planteamiento de que el catolicismo era incompatible y opuesto a la ciencia. Como paradoja, por parte de las élites sociales había una demanda de una educación académica adecuada. La Iglesia, por su parte, demandaba la formación de hombres con lealtades personales a ella, en doctrina y moral.

La fundación del Colegio San Ignacio tiene dos fechas que responden a dos decisiones históricas muy importantes, ellas marcan el comienzo de su historia. El 16 de septiembre de 1920, el Prepósito General de la Compañía de Jesús, P.



Wlodomiro Ledochowski, S.J., le informa a Monseñor Francisco Marchetti, Internuncio Apostólico de su Santidad en Venezuela, que acepta la fundación de un colegio modelo, en la capital del país. El P. General de la Compañía, P. Wlodomiro Ledochowski, ordenó al Provincial de Castilla que enviara a Caracas el personal necesario para el proyecto, añadiendo "*que debíamos contentarnos con parvis initiis*" (modestos comienzos).

La segunda corresponde al 2 de julio de 1921, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Pedro Itriago Chacín, le escribe un oficio al Honorable Señor R. Bartoloni, Encargado de Negocios "*ad interim*" de la Santa Sede, en el cual se expresa: "*...tiene a honra manifestarle a usted, que como se resolvió en reciente sesión del Gabinete, fue opinión de este Despacho que no había inconveniente legal alguno para el establecimiento en esta ciudad de un Colegio bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesús*". Hay que notar que casi desde su instalación, por diferentes vías, se promovió una campaña contra la presencia de los jesuitas en Venezuela y contra la fundación del Colegio San Ignacio.



En su fundación, intervinieron con fuerza, además de los Superiores jesuitas, el Arzobispo de Caracas, Mons. Felipe Rincón González y el Nuncio, Mons. Felipe Cortesi. En 1923, un buen número de jesuitas (13) se hace cargo de la conducción del Colegio.

Simultáneamente, se fue gestando la entrega de la Iglesia de San Francisco a la Compañía de Jesús, por parte del Arzobispo de Caracas, con el apoyo de Mons. Cortesi, de modo que los padres que estaban ya en el Seminario Metropolitano de Caracas, PP. Ipiñázar, Lizardi y Landa, comenzaron a confesar y a celebrar en el Templo, en el mes de junio de 1922.

Con el Colegio San Ignacio, la propuesta de la Compañía de Jesús trata de responder a las necesidades sentidas por la Iglesia y a las demandas de la sociedad. En el Prospecto del Colegio del año 1922, encontramos estos propósitos:



Art 1° El fin que se proponen los PP. de la Compañía de Jesús en este Colegio, es educar cristianamente a los jóvenes confiados a su cuidado, y preparar sus inteligencias por medio de una sólida instrucción científica y literaria, para los estudios profesionales.



Art. 2°.- El Colegio sigue en la enseñanza el método tradicional de la Compañía de Jesús, acreditado con la experiencia de cuatro siglos, utilizando los adelantos de los métodos modernos.



Art. 3°.- En la dirección de los alumnos se emplean preferentemente los medios de suavidad y persuasión y los estímulos de la religión, de la emulación y del deber, siempre bajo la paternal vigilancia de los profesores.



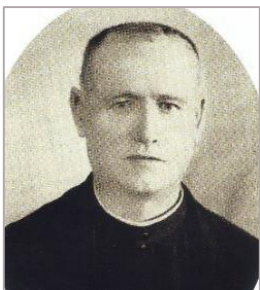
Art. 4°.- Como medios de emulación se leen semanalmente a los alumnos en público las notas que hubieren merecido, las cuales se enviarán mensualmente a sus familias. Periódicamente se celebrarán actos académicos, concertaciones literarias y distribución de premios.



Art. 5°.- Se atiende cuidadosamente a instruir y formar a los alumnos en los usos y deberes de la urbanidad y trato social, y se tienen clases frecuentes de estas materias.

Art. 6°.- El Colegio dedica especial atención a la cultura física de los alumnos por medio de ejercicios militares y calisténicos. Durante los recreos se ejercitan los alumnos en juegos de movimiento y además se tienen excursiones escolares cada semana."

Así mismo, el día inaugural el Rector Fundador P. Luis Zumalabe (1923-1927), en su discurso, definía la Misión del Colegio en los términos siguientes:

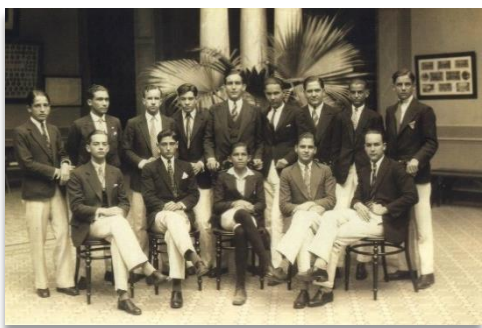


"La labor que consiste en cimentar en sólida base de moralidad y religión, las ciencias, las doctrinas filosóficas y la erudición literaria. En santificar las ciencias que en vano se esfuerzan los enemigos de la Iglesia en hacerla laica y material".

El año de la fundación del Colegio comienza a funcionar el Loyola Sport Club, promovido por el P. Evaristo Gastaminza. Desde su génesis, el deporte ignaciano está vinculado a los valores que se quieren transmitir. También, ese año se crea la "Congregación Mariana". El apostolado, en los primeros años de vida del Colegio, se ejercía en los barrios de Catia y se participaba en la Juventud Católica. También nació el periodismo escolar con la publicación "Yo puedo ser Apóstol". Y en el año 1933 el P. Pedro Pablo Barnola crea la revista colegial "Ecos del Colegio San Ignacio" (EDASI), vigente hasta el día de hoy.



Sirvan dos testimonios del sentir de los primeros alumnos hacia el Colegio:



"Y no sé por qué será, pero cobramos desde el principio un cariño y afición al Colegio, que no habíamos sentido en otras partes; tanto que ni durante las vacantes sabíamos abandonar aquellos patios, que alegrábamos con la algazara de nuestros juegos" (Carlos Reyna, alumno de 4to. año y Prefecto de la Congregación Mariana, 1923).

"¡Qué tiene el Colegio / que al decirle adiós / tristes alegrías / Siente el corazón!" (Carlos Parisca, 1926)

Un reportaje de la época (1927) publicado en el Diario La Esfera, al comentar una conferencia en la que nuestros alumnos participaron sobre el tema "El Petróleo de Venezuela", dice:

"Se puso de resalto que en el Colegio San Ignacio la instrucción se enrumba por lo político, se trata de formar ciudadanos útiles, patriotas que estén en cuenta de los tópicos de actualidad y puedan vivir la vida con cabal conocimiento."

En una mirada retrospectiva, se puede afirmar que los propósitos y estilos de la fundación del Colegio han dejado un sello que han definido toda su historia. Cada época ha asumido la herencia, la ha incorporado a su vida, la ha interpretado y recreado.



Los logros alcanzados, el aporte a la sociedad y a la Iglesia dan razón del tesón de tantos jesuitas y laicos que dieron vida abundante y generosa a esta misión.

II. LA DIMENSIÓN POLÍTICA

El país y la sociedad venezolana van cambiando con los acontecimientos políticos. La muerte de Juan Vicente Gómez (1935) es un hito que marca el quehacer educativo en un nuevo país, que se va abriendo a distintas formas de organización política y social.



Aunque los gobiernos de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita (1936-1945) transcurren dentro de cierta calma, se mantiene una situación de lucha ideológica y política. La mayoría del estudiantado de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) inicia fuertes ataques contra la Iglesia y propone una declaración contra la Compañía de Jesús; el estudiantado católico se separa de la FEV en 1936 y constituye la Unión Nacional Estudiantil (UNE) y desde allí, *"comienza la lucha con tren formidable"*¹. Es una lucha fundamentalmente ideológica en la que se defiende con éxito la doctrina de la Iglesia Católica, la cual logra que las amenazas no se concreten.

¹ Expresión tomada del Himno del Loyola, escrito por el P. Feliciano Gastaminza, fundador del Loyola Sport Club.

Se toma conciencia de que ya no basta formar lealtades para defenderse de los ataques liberales y positivistas, como las del pasado. Ante el nuevo escenario signado por lo ideológico-político, se vuelve necesario profundizar la formación y preparar líderes con vocación de lucha política, con sensibilidad social, conocimientos de los ingentes problemas del país y aspiración de poder.

La Iglesia así lo entiende, se necesitan formadores capaces de hacer frente a ese reto. Aunque es difícil la selección de nombres, entre otros, hay tres jesuitas que sobresalen: P. Víctor Iriarte, P. Manuel Aguirre y P. Carlos Guillermo Plaza. El P. Víctor Iriarte, el formador personal y el de honda espiritualidad. El P. Manuel Aguirre, el hombre de fuego, el del compromiso social. El P. Carlos Guillermo Plaza, el educador, con una propuesta pedagógica para el momento.

El P. Víctor Iriarte (Rector del Colegio, 1930-1934) fue una persona de gran visión del futuro que se tenía que enfrentar y de la necesidad de preparar personas para esa gran tarea de construcción de la nueva Venezuela. En la correspondencia con el P. Manuel Aguirre, en su etapa de preparación en Europa, comparte esos sueños y proyectos. Su trabajo de orientación personal y formación en la fe del laicado católico contribuyó a afirmar el compromiso político de un buen número de dirigentes provenientes de la educación católica.



El P. Manuel Aguirre, maestrillo del Colegio, fue un hombre de arrastre por un compromiso social y político para una nueva Venezuela. El cronista habla de:



Un grueso número de alumnos y ex alumnos del San Ignacio, de laicos que perseveran en la lucha y de otros que se incorporan, será la atenta y comprometida audiencia de tan destacado maestro. Serán también más adelante los multiplicadores de su palabra y de su ejemplo. Se inician de este modo los cursos del P. Manuel Aguirre, S.J. cuyos efectos en lo político, social y sindical perduraron por varias décadas".²

² Testimonio del Prof. Germán Castillo Pinto, alumno del Colegio en la época, en sus ["Breves notas para una historia del Colegio San Ignacio" \(Primera Parte\)](#).

La Misión Educativa del San Ignacio se actualiza y enriquece con el pensamiento y acción del P. Plaza, que propone una acción educativa basada en el



Humanismo Cristiano. Una Educación integral para formar líderes con vocación de poder político, con un fuerte componente de formación social. Esa calidad integradora comprendía: lo físico (la salud y el deporte), lo intelectual, lo estético, lo patriótico, lo social, la formación del carácter (disciplina), lo moral y lo religioso dentro de un "Cristianismo Irradiador". Unido a esto se le concede gran importancia a la Disciplina como formadora del carácter. Lo define así:

"Venezuela necesita personalidades recias, graníticas, que sepan ser dueñas de su propia vida y sean capaces de sacrificarse por toda causa noble".

"A ello obedece la estricta disciplina que reina en el Colegio, a través de la puntualidad, el orden, el silencio..., el niño se habitúa a no ser juguete de su sensibilidad y se convierte en hombre responsable." ³

El P. Guillermo Plaza, era profesor del Colegio San Ignacio, cuando motorizó la creación de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) en 1945 y es el teórico que presentó y defendió, con claridad y firmeza, el pensamiento católico en las discusiones y debates públicos. Dos acontecimientos ponen a prueba el escenario político. El golpe cívico - militar del 18 de octubre de 1945, que lleva al poder al partido Acción Democrática. Su proyecto social presentaba muchos rasgos ambiguos, que son percibidos como de orientación comunista. Y el Decreto 321, de franca discriminación de la educación privada, en coherencia con el proyecto político y educativo de dicho partido.



Ante la gestión del Ministro de Educación y el Decreto 321, que propone una discriminación en materia de evaluaciones en bachillerato, de los estudiantes de educación privada con respecto a los de la educación oficial, se crea un amplio movimiento social en contra. Los alumnos de los colegios privados, acompañados

³ En EDASI, 25 Años.

por un buen número de representantes de la sociedad civil, se manifiestan en las calles ante las instancias del gobierno y en los medios de comunicación, y se pliegan a la huelga general, lo que les lleva a perder un año de estudio.

En las confrontaciones públicas con ocasión el Decreto 321 (1946), el San Ignacio, con su Rector Jenaro Aguirre al frente, tuvo un indiscutible liderazgo nacional. Al comenzar el curso escolar 1947, el P. Aguirre les dice a los alumnos:



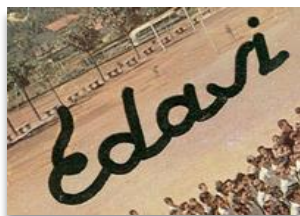
"Para nosotros que sembramos con dolor es un motivo de esperanza alentadora ver cómo surge una generación juvenil nueva, juventud entera con criterio definido, con actitud valiente y decidida, juventud que un día ante la sociedad y el Estado defenderá la doctrina católica sobre la educación como propia, como vivida, como engendrada con dolor. Esa es la idea que nos estimula: ver en esa juventud la esperanza cierta de una Patria Mejor".⁴

Este episodio es un buen testimonio de la presencia colegial, formada para actuar en defensa de la Educación Católica en los momentos críticos.

El San Ignacio, más allá de la labor educativa propia y específica, ha sido plataforma importante para otros muchos emprendimientos, algunos de ellos con incidencia nacional.

Destacamos los siguientes hechos entre los años 30 y 60:

El P. Pedro Pablo Barnola crea la revista colegial "Ecos del Colegio San Ignacio" (EDASI) en 1933, vigente hasta el día de hoy. En 1938, se funda el Centro Excursionista Loyola, promovido por el Escolar José María Vélaz (1938). Y en 1939, se constituye la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Ignacio (ASIA), finalizando el rectorado del P. Dionisio Goicoechea.



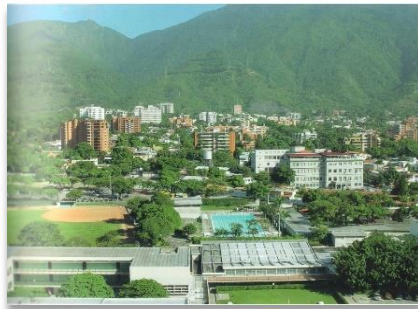
⁴ Idem

En el año 1940, se inaugura el Edificio de Mijares, que constituye la segunda expansión del Colegio, lo que permitió ampliar el número de alumnos y diversificar más las actividades extracurriculares. La Banda de Guerra se crea en 1948.



El P. Dionisio Goicoechea, después de sus servicios como Rector en Mérida y Coro, regresó a Caracas en 1949 y empezó a concretar su sueño del Jesús Obrero de Catia (ITJO). Convertido en "mendigo de Dios", recibió significativas ayudas de sus antiguos alumnos del San Ignacio.

Ya en 1950, comienza el traspaso progresivo del alumnado, de las sedes del Colegio de Esquina Jesuitas y Mijares, a los nuevos campos de Chacao. Y en 1951, llegan las Hermanas de Cristo Rey a hacerse cargo del Kinder y la Primaria en Villa Loyola.



En 1953, nace la Universidad Católica en la sede del Colegio, entre Mijares y Jesuitas, cuando el Colegio, estaba mudándose a Chacao. Y en 1955, el P. José María Vélaz, desde la UCAB, pero apoyado por egresados del Colegio San Ignacio, da los primeros pasos para la fundación de Fe y Alegría. Desde su fundación, los Presidentes de Fe y Alegría y buena parte de la Junta Directiva han sido egresados del San Ignacio.



En 1959, el Colegio, liderado por el P. Jenaro Aguirre, crea la Organización Social Católica San Ignacio (OSCASI), para proyectarse socialmente y dar su aporte a la educación y salud de la población de Petare, con la iniciativa de las madres de los alumnos, por la preocupación de atender a sectores necesitados, en el área de educación y salud. En el tiempo, se fundan las Escuelas Alternativas y los dispensarios de salud, espacios que sirven para la proyección social de los alumnos del Colegio. Su primer asesor y acompañante fue el P. Epifanio Labrador.



Al comienzo de la década de los 60, Jóvenes del Centro de Estudiantes del San Ignacio promovieron por todo el país la creación y el acompañamiento de los Centros de Estudiantes Federados de Educación Privada (o Libre), con el nombre de CEFEL. Y en 1969, Rafael Caldera. Egresado del Colegio y Vice-Presidente de la primera Junta Directiva de su Asociación de Egresados (ASIA), es elegido Presidente de la República.

III. FE Y JUSTICIA

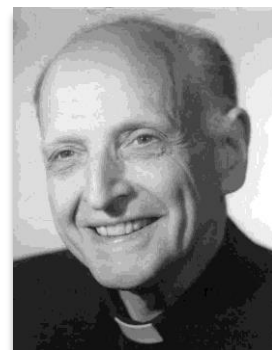
Un tercer momento en la vida del Colegio San Ignacio se extiende de finales de la década de los 60, encuentra un punto culminante en los 70 y deja marcado el rumbo posterior. Son varios elementos que tomar en cuenta. En el campo político, la llegada de la democracia, con el pacto partidista de "Punto Fijo". Socialmente, el



éxodo masivo de las familias campesinas a la ciudad, generándose los cinturones masivos de población en situación marginal. Eclesialmente, la celebración del Concilio Vaticano II, que abrió la Iglesia a los problemas del mundo; la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos en Medellín, donde se denuncia la existencia de estructuras sociales que deshumanizan y

generan exclusión; la reunión de los Provinciales en Río, en donde la Compañía asume las orientaciones del Concilio y de Medellín y las concreta en una carta (Carta de Río) para el apostolado de la Compañía en América Latina. Años después la Congregación General 32 definirá la misión de la Compañía como "*servicio de la fe y promoción de la justicia*".

El P. Pedro Arrupe ordena que se realice un "*survey*" para conocer y diagnosticar el trabajo y las instituciones de cada una de las Provincias, con el objeto de alinearlas según las orientaciones de la Iglesia. Hay un ambiente de cuestionamiento general sobre las obras de la Compañía, en especial sobre las instituciones educativas. En medio de esta revisión a fondo de la Misión, los colegios y los educadores quedan sometidos a serias dudas sobre la pertinencia de su trabajo en favor de la justicia. Flotaban comentarios sobre si no se debiera considerar el cierre de instituciones que se presentaban como resistentes a las nuevas orientaciones y al cambio.



El Colegio San Ignacio estaba en la mira de no pocos jesuitas de la Provincia, como institución de tradiciones emblemáticas, pero que no estaba alineada en el nuevo espíritu del compromiso social. Por otra parte, parecía que se había logrado la propuesta fundacional al hacer presente a sus egresados, con peso, en la sociedad, generando un buen número de profesionales que se incorporaron en la construcción y desarrollo de Venezuela, y haciéndose presente, también, en la política, con la inserción de sus graduados en esferas del gobierno, hasta en la Presidencia de la República. En la celebración de los 50 años de fundación el Presidente Rafael Caldera señala que:

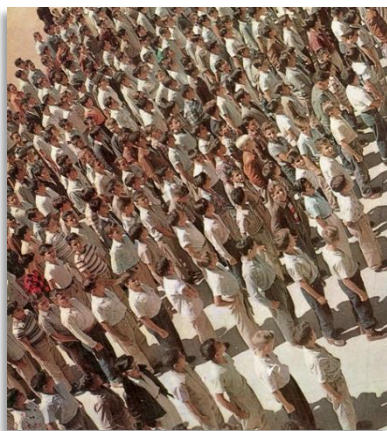
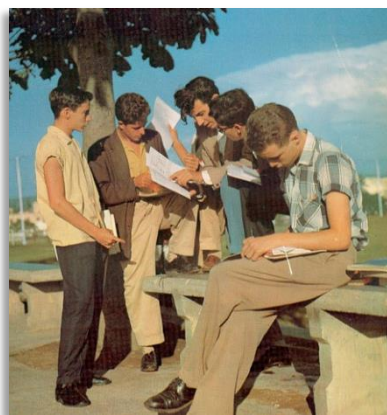


"Cincuenta años en la vida del Colegio San Ignacio de Loyola corresponden a toda una historia en la vida del país. Ellos comprenden la actividad más importante que la Compañía de Jesús ha tenido en Venezuela en el presente siglo."

Sin embargo, había llegado el momento de realizar una reflexión seria del trabajo que se estaba haciendo en el Colegio. Aunque, para unos, se habían

logrado los objetivos trazados y, se podía decir que se vivía un momento estelar, para otros, la formación lograda de profesionales y políticos estaba bien alejada de las necesidades de cambio social y se vivía esto con cierto sentimiento de frustración.

Era una necesidad ineludible el plantearse un cambio en la misma concepción y orientación del Colegio San Ignacio. En un escrito de la época sobre "El Apostolado Educativo de los Jesuitas" (1965-1973) se expresa:



"No podemos contentarnos con una educación que forme en nuestros alumnos un ideal individualista, de realización personal, susceptible, sí, de abrir el camino a un brillante porvenir. Tal vez ha sido ese muchas veces el resultado de una educación basada en el concepto de competición... Hemos de hacer penetrar en nuestros alumnos un profundo sentido de servicio a los demás. Y aun esa misma cualidad, no se ha de limitar a un servicio de hombre a hombre, sino que debe de englobar el servicio absolutamente fundamental y hoy sobre todo necesario, a la sociedad contemporánea: es decir que habrá de contribuir al cambio de estructuras y condiciones que actualmente producen opresión e injusticia, de liberación de la sociedad moderna. Esta finalidad implica una educación creadora, que transforme a nuestros alumnos en hombres capaces de adelantarse al orden nuevo de la existencia humana y de cooperar a modelar una nueva sociedad que empieza a surgir de los escombros de nuestra época".

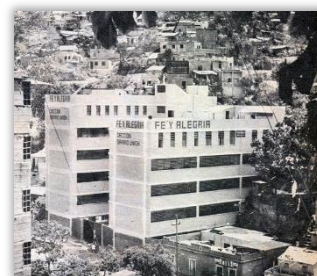
El Colegio San Ignacio no se quedó con los brazos cruzados en medio de la tormenta de críticas. Más bien se planteó la tarea de conformar un Ideario, como conjunto de principios que sirvieran de orientación a su acción educativa. Con el Ideario, también, se pretendió integrar con espíritu democrático a la Comunidad Educativa: alumnos, profesores, cuerpo directivo, padres y representantes, y demás personal. Por su impacto en la vida del Colegio y la prolongación de sus

efectos en el tiempo, se va a transcribir el corazón del Ideario del Colegio San Ignacio.

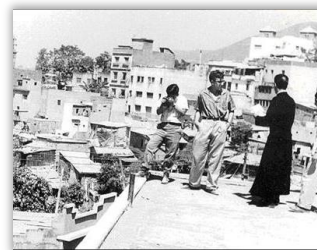
"En el centro de todas nuestras preocupaciones educativas es el hombre nuevo, hijo de Dios, elevado a una dignidad divina por Jesucristo, y que viviendo en solidaridad con los demás hombres, debe colaborar en la instauración de una sociedad nueva más justa y fraternal.



La escuela católica persigue, en no menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de la libertad y de la caridad, ayuda a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo.



El modelo de sociedad que esta nueva criatura exige y anhela, ha de romper con los asfixiantes esquemas de una sociedad de consumo, estrechas perspectivas de una visión puramente tecnocrática y un desarrollo fundado en la competencia del lucro y orientado a un desaforado y escueto tener más. Una sociedad a la medida del hombre ha de tener en efecto, como centro y flecha de su dinamismo, el servicio de la persona y de la comunidad humana.



Por lo tanto, nuestros esfuerzos educativos deben tener como meta la Liberación del hombre de cualquier forma de servidumbre que lo oprima: la falta de recursos mínimos y de alfabetización, el peso de las estructuras sociológicas que le quiten su responsabilidad en la vida, la concepción materialista



de la existencia. Deseamos que todos nuestros esfuerzos confluyan hacia la construcción de una sociedad en la que el pueblo sea integrado con todos sus derechos de igualdad y libertad, no solamente políticos, sino también económicos, culturales y religiosos.

Hasta el presente la mayor parte de nuestros alumnos han venido y vienen a nosotros en busca de una formación individual que asegure su porvenir dentro del presente orden social. Nosotros de ordinario hemos contribuido implícitamente a ese objetivo individualista y a sus prejuicios de clase. La situación de América nos

exige un cambio radical: infundir en nuestros alumnos primariamente una actitud de servicio a la sociedad en cuya transformación deben colaborar, y una eficaz preocupación por los marginados en cuya promoción deben trabajar.



Educar para la justicia significa promover al hombre dentro de los valores humanos de servicio, creando no ya mentalidades competitivas y posesivas, sino actitudes de realización personal en el mismo servicio. Un servicio multiplicado que lleve a la organización de una sociedad igualitaria y participativa en que

se comparten los bienes, supuesto un compartir previo de las personas, con miras a un progreso integral del país.

Nos encontramos situados en un momento de cambio. El pueblo adquiere cada vez más la conciencia del derecho que tiene a aspirar a condiciones de vida más humanas y participar en los riesgos y beneficios que el desarrollo depara. Desarrollo, por otra parte, que debe tener como objetivo y medida todos los hombres y todo hombre.



Como cristianos, el compromiso frente a las injusticias sociales no lo vemos como algo ajeno a nuestra religión, sino como la expresión concreta y realista de nuestras convicciones de fe. Cristo establece como base de las reacciones humanas la eternidad de Dios que hace a todos los hombres hermanos. Y declara que la piedra de toque para conocer si el amor de Dios es genuino es la forma en que practicamos el amor a los hermanos.



Es, pues, evidente que, conforme a la doctrina de Cristo, aceptar el compromiso de la fe cristiana es aceptar por el mismo hecho un compromiso de solidaridad con la suerte de nuestros semejantes, en especial con los más necesitados. De aquí se sigue que los cristianos en su acción individual y colectiva han de dar expresión concreta a su fe, procurando implantar en su medio las exigencias de la justicia y caridad cristianas.



El Colegio San Ignacio desea que el objetivo central del proceso educativo sea la solidaridad social con todos los hombres, especialmente con los más



necesitados. Ella permite lograr la perfecta unificación entre las más elevadas exigencias de la religión y las más nobles aspiraciones del ciudadano y proporcionar un campo en el que volcar todo el esfuerzo concentrado de esas exigencias y aspiraciones".

Derivados del Ideario se establecieron los Objetivos generales del Colegio:

1. El compromiso cristiano de servicio a los demás.
2. El compromiso para la transformación de las condiciones socio-económicas y culturales de la nación en formas cristianas y justas.
3. La corresponsabilidad.
4. El espíritu crítico y creador.
5. El mutuo diálogo de comprensión del trabajo.

El proceso para llegar a la formulación y acuerdo del texto fue largo y controvertido, por diversas razones. Esta nueva orientación, aunque asume los logros de su propia historia, supone una crítica al modelo anterior de la educación en el Colegio. La propuesta del Ideario no pocos la teñían de color izquierdista y "comunistoide", hiriendo sensibilidades no demasiado discernidas. Vinieron críticas externas de frentes distintos a los anteriores, tanto de miembros de la comunidad educativa de padres y representantes como de alguna parte de la comunidad jesuítica. Con paciencia y múltiples reuniones, debates y asambleas, el texto fue abriéndose paso y se fue plasmando en Directrices y Normas, especialmente las Normas de Admisión y Permanencia en el Colegio. Años más tarde, a partir del Ideario, se enriquecen las Normas y Directrices, se especifican las características del alumno que egresa del Colegio San Ignacio, y se formula un texto de "Convenio mutuo de adhesión y compromiso entre los representantes y el Colegio San Ignacio".



Como los contextos están sujetos a transformación, fueron llegando nuevas orientaciones de parte de la Iglesia (Conferencia de los Obispos en Puebla) y de la Compañía, con la publicación de las "Características de la Educación de la Compañía de Jesús", que motivaron una nueva propuesta del Proyecto Educativo del Colegio, en 1993, bajo el título "Una evangelización liberadora al servicio de la fe y promoción de la justicia".

Algunos hechos a resaltar en estos años: en 1972 se venden parte de los terrenos del frente del Colegio para conformar un programa de becas y en 1976 se crea la Asociación Fondo Educativo San Ignacio (AFESI); años más tarde convertida en fundación (FUNDAFESI). En 1975 comienza la coeducación e ingresan las primeras alumnas en Kinder y IV de Humanidades.

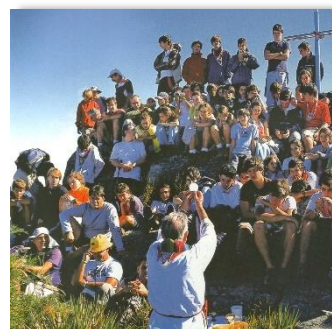


En 1977, el Colegio cedió parte de sus terrenos para que el Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE) pudiera contar con un edificio digno. Es inmenso el aporte de CERPE, desde 1975, a la Educación Nacional y, especialmente en los últimos 15 años, a la Educación de los jesuitas en Venezuela.



Unas madres de familia del Colegio (Carmen Isasi, Brígida Aguerrevere, María Adelaida Hernández...) crearon el Colegio Canaima en 1981, en la parte alta de La Vega, que siempre cooperó eficazmente con el vecino Fe y Alegría Andy Aparicio.

En el ámbito de la formación de los estudiantes, la propuesta del “Grupo Compromiso”, que recogía la sensibilidad y horizontes de los alumnos de los cursos superiores y egresados, tuvo un impacto sostenido en la generación de una conciencia social, a través de las convivencias y campamentos. La iniciativa se sostuvo cerca de tres décadas, y después de unos años de pausa, actualmente se está reasumiendo bajo la figura de “Cátedra Loyola”.



Más recientemente, hay que mencionar la elaboración de los Marcos Comunes de Pastoral y Pedagogía, formulados por el conjunto de Colegios que conforman la Asociación de Colegios de la Compañía (ACSI), y están sirviendo de guía y orientación en cada colegio.

También cabe señalar las mejoras y ampliaciones de la planta física del Colegio: laboratorios de Biología, el Boston Dome, la Cancha de Villa Loyola, la Biblioteca, entre otros emprendimientos en los últimos 15 años, en beneficio de la formación del alumnado.

Para cerrar el recuento de esta etapa, valen los testimonios de dos de nuestros exalumnos:

“A nosotros nos enseñan a pensar por nosotros mismos, porque el convencimiento de la Compañía de Jesús, de los sacerdotes que administran este colegio, sus profesores y demás personas que trabajan aquí es que quien no tienen una opinión propia no es libre. Por eso tantos debates, tantas exposiciones, tantas discusiones en salones, retiros y convivencias. Después de muchos años me di cuenta de que nunca importó tanto el contenido de lo que estábamos discutiendo, y que lo importante era que estábamos discutiendo y defendiendo nuestros puntos de vista, aprendiendo a respetar el de los demás y eso es lo que hace esta educación diferente”. (Henrique Castillo G., 1994)



“Los Antiguos Alumnos del Colegio San Ignacio salen de aquí, con algo distinto, algo que los hace diferente de los demás... Lo realmente distinto que tienen los antiguos alumnos, es la impronta ignaciana. Impronta que durante todos estos años, sin que se dieran cuenta, el modelo educativo de la Compañía de Jesús, a través del Colegio San Ignacio, le estampó a cada uno ... Esa impronta es: ¡En todo Amar y Servir!” (Rolando Hernández, Presidente de ASIA)

IV. ¿DÓNDE ESTAMOS HOY?



Desde este breve recorrido de la historia, desde su fundación, el Colegio San Ignacio ha tenido presente la situación del país y de la Iglesia en los distintos momentos de su historia. Desde su identidad como Colegio de la Compañía, inspirado en la espiritualidad y pedagogía ignaciana, y atento a las orientaciones de la Iglesia, ha sabido asumir los retos que le han correspondido en Venezuela.

Sin renunciar a nuestra historia, en la que hemos asumido como norte la formación integral de personas identificadas con el camino de Jesús de Nazaret, con proyección de servicio en el campo profesional y político, con un compromiso

con la justicia que nace de una profunda fe en un Dios bueno que quiere la felicidad de todos, el Colegio San Ignacio se pregunta: ¿cuáles son los retos que debe de asumir para seguir dando vida y dignidad a la nueva Venezuela?

Hoy día tenemos un nuevo contexto de país, con una población juvenil distinta a la que tuvimos en el pasado. Vemos que, actualmente, la cultura de los jóvenes está imbuida en el mundo digital, cargada de información, en un ambiente de superficialidad generalizada, con poco espacio para el reposo y la interiorización.



En el ámbito nacional, se vive: un quiebre de las instituciones que fundamentan la convivencia ciudadana, con muy serias transgresiones a los derechos humanos; un estado de inseguridad y violencia permanente, en donde la vida tiene poco valor; una ruptura de encuentro entre los venezolanos, con profundas divisiones sociales y políticas; una cultura rentista sin conciencia de la necesidad de producir los bienes que necesitamos para una vida en dignidad; un éxodo masivo de venezolanos al exterior por diversos motivos, gran parte de ellos con altas calificaciones profesionales.



Al mismo tiempo, tenemos suficiente conciencia de que la verdadera riqueza está en la gente, en sus capacidades, en su formación para emprender y hacer frente a los grandes retos, en su profunda fe que se manifiesta en las diversas expresiones de religiosidad popular.

De ahí que tenemos que pasar de una educación diseñada para la conformidad, en donde la calidad y pertinencia queda en un segundo lugar, a una educación para la transformación, que tenga como centro la persona en su integralidad, y así con ello poder configurar la nueva Venezuela que ya se está gestando.

El Colegio San Ignacio, consciente de su responsabilidad, y fundamentado en la fe en un Dios que acompaña y quiere la felicidad de todos, se propone poner al servicio de la educación venezolana todos sus recursos, tanto físicos como sus

talentos humanos, para seguir sembrando esperanza y promoviendo un mundo en el que haya justicia y paz.

Por tanto, el Colegio direccionará su trabajo y esfuerzos en fomentar la cultura de los derechos humanos con sus correspondientes deberes, la cultura de la democracia en todos los ámbitos de la convivencia humana y la cultura de la vida, para desterrar toda forma de violencia y sus consecuencias.

De ahí se deriva la necesidad de la capacitación personalizada, en la que ocupa un papel importante la construcción de la persona, la dignificación del trabajo, la transformación de las relaciones de producción, el cultivo de lo público, el trabajo en redes para superar la actual polarización y exclusión, la reconciliación y sanación de heridas.

En este orden, el Colegio sigue buscando:

1. Excelencia académica por la que formamos alumnos competentes para que puedan llegar a ser profesionales igualmente competentes, con conocimiento de las necesidades y de la riqueza del país.
2. Excelencia humana, con sentido y hondura de vida, en las que las capacidades personales están, especialmente, al servicio de los más necesitados.
3. Formación de personas compasivas ante las víctimas de la violencia y de la pobreza de una inmensa parte de los venezolanos. Compasión que nos ponga en movimiento para orientar nuestras vidas.
4. Formación de personas comprometidas, imbuidas en la identidad ignaciana, en la que el amor se traduce en servicio y el servicio en sentido de vida.
5. Un Colegio inclusivo, como lugar de encuentro y diálogo en donde los diversos quepan y nadie quede excluido.



V. Y AHORA, ¿QUÉ?

Las personas que conformamos el Colegio, desde el compromiso basado en una fe profunda en el Dios que se ha hecho presente en la historia, debe de dirigir su mirada, tanto a la realidad de los jóvenes de hoy, como al contexto de país que están viviendo, y deben preguntarse cuáles son los retos que tienen como educadores y como institución.

Para ello, se necesitan nuevos ojos y nueva luz para ver las novedades que están aflorando dentro y fuera del Colegio. Se necesita audacia para asumir los retos con creatividad y paciencia. Se necesita derrochar esperanza para hacer posible la incorporación de los jóvenes, educadores y familias, antiguos alumnos y toda persona de buena voluntad en la construcción de la nueva Venezuela que nos corresponde configurar. Y éste es un proceso que apenas comienza...

